

Práctica de la emoción

© 2022 | Herederos de Rafael Pérez Estrada

© 2022 | José Ángel Cilleruelo

© 2022 | Mixtura Editorial SL, Sant Boi de Llobregat

DIRECCIÓN EDITORIAL | Jesús Aguado

DISEÑO | Ferran Fernández

MAQUETACIÓN | Zaranda & Jo

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA | Rafael Pérez Estrada

ISBN | 978-84-125513-3-4

DEPÓSITO LEGAL | B-10418-2022

IMPRIME | Kadmos

Impreso en España | *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



www.mixturaeditorial.com

Rafael Pérez Estrada
José Ángel Cilleruelo

PRÁCTICA DE LA EMOCIÓN

Correspondencia (1986-2000)

mxtura

[En ausencia de prólogo]

Una ventana al mar en 1985 cambió el destino de mi obra. Ahora, al escribir, no solo me siento cómplice del Mediterráneo, sino que descubro en mis palabras un deseo de acoplarse al pulso intenso de lo azul.

En un arrebato de brevedad se me ocurrió esta que quizá ayude a explicar mejor cuanto quiero decir: «Supe que era el asesino del mar porque tenía las manos teñidas de azul».

Solo la emoción nos hace fraternal el azul.

Libre de trabas versificadoras, mis palabras desde 1985 pretenden aproximarse únicamente a la emoción y al misterio.

En la búsqueda apasionante de los principios, los presocráticos descubren el aire, el agua, el fuego y la tierra. Sin embargo, olvidan un elemento básico: nada es concebible fuera de la emoción.

Aire, fuego, agua y tierra son explicables en el orden sistemático de las ciencias. La poesía –por el contrario– es inexplicable.

La poesía es un estado de gracia.

La emoción es el lenguaje intraducible del espíritu.

Al ser inexplicable, la poesía ha de ser absoluta. En una imposible aproximación plástica, es decir,

emblemática, la imagino así: El ángel, que añadía al esplendor de las alas la sobriedad de un traje de noche, me conduce ante un portón cerrado: Mira –dice–, y podrás entender el símbolo secreto de la emoción poética: y era una habitación cerrada y cubierta de espejos. En su interior, una ave volaba infinita.

La poesía trasciende la condición del poeta.

La poesía debe ser eléctrica e inesperada, inmediata y en vena.

La poesía solo puede comprometerse consigo misma, aunque pueda y deba ser afectivamente solidaria.

El poeta no es sagrado, ni es un superhombre. Ni aun en las épocas pre-dinerarias se le puede atribuir el carisma sagrado. La gran calumnia histórica radica en esta afirmación: A los pueblos los mueven los poetas.

El poeta es víctima de la pasión, y su enfermedad es la poesía.

El poeta es, en sentido mediterráneo, un doloroso, el primer sorprendido por la emoción. La espontaneidad es su virginidad.

En la pesadilla del poeta hay siempre otro poeta con la emoción en una escala diferente.

Del mismo modo que no puede haber generaciones de santos, locos y asesinos, tampoco puede haberlas de poetas.

El espermatozoide que escinde al óvulo es uno. También el poeta, *en todos los casos* (he ahí la gran contradicción), es uno.

La emoción es siempre el alma del poema.

Personalmente, propongo estas cosas para mi obra, y busco en la brevedad el lenguaje de mi tiempo.

Italo Calvino, parafraseando a Dante, ha dicho de la fantasía algo que me gusta pensar para la poesía: La emoción es un lugar en el que llueve.

RAFAEL PÉREZ ESTRADA
Febrero, 1992

«Texto enviado a *Revista Atlántica* (Cádiz) para acompañar unas colaboraciones» (nota manuscrita en el original).

[I]

RAFAEL PÉREZ ESTRADA

Cartas a José Ángel Cilleruelo



El ángel
que en
las
noches
coloca
las
estrellas

Rafael G
86

IBRAHIM MANSUR
ADAPTED 2011

I

Málaga, 27 de febrero, 1986

Queridísimo José Ángel:

No sé qué trampas hacerle al reló para que llegue el tiempo de tu lectura. He pasado unos días enloquecido con Carlos E[dmundo] de Ory, aún estoy mareado de postismo. Es increíble la estupidez de un país que se permite el desperdicio de tener a uno de sus locos más lúcidos en el exilio. En la lectura me sorprendió (aún estoy enamorado) con un extenso poema que se llama «Carta a R. P. E.». Con Ory me siento como en mi propio delirio, nos ha faltado poco para volar, quizá no lo hemos hecho por culpa de la conversación. Dentro de unos días se pone en marcha Puerta del Mar, ya te tendré al tanto.

Abrazos, Rafael.

P.S. [Rafael] Ballesteros, entusiasmado.

Cuartilla con membrete Rafael Pérez Estrada [en adelante RPE], manuscrita por ambas caras.

Málaga, 24 de agosto, 1987

Querido José Ángel:

Llamé a tu casa por el placer de hablar contigo y para aclararte, intentar aclararte lo que quedó confuso en aquella carta en la que decía algo de Fernando [del] Castillo (?). Creo que era que Juvenal [Soto] iba a publicarle su trabajo, pero que tardaría algo en salir. Juvenal y el *Sur* (el Cultural) andan ahora de vacaciones y me parece que el suplemento volverá a salir el próximo sábado.

Yo estoy en plena neura y reflexión sobre este mes de agosto. Creo que no me es bueno disponer de mucho tiempo al contado para hacer cosas, porque me falta la presión y me entra esa especie de calambre de aburrimiento que me deja fuera de juego. Incluso cuando uno de mis ángeles locos intenta posar para las breverías, de un golpe, con el matamoscas, lo asesino. La muerte del ángel es siempre fascinante. Yo empiezo a no soportarlos. Sin embargo, pese a esta horrible abulia he terminado unos textos [~~que habían aparecido en lo inesperado de querer ser literatura~~], algo sobre el mar, no, con el mar como cómplice. El resultado me ha satisfecho.

El dibujo* que hasta el momento acompaña a estas líneas es una rareza, una sirena de la especie travestí.

Creo que el mundo de las sirenas admite un infinito juego de combinaciones, estas son mis predilectas:

La sirena africana, que es una mezcla de pez luna y niña etíope.

La oriental, que es una combinación de niña tailandesa y langosta.

La perversa, cuyas piernas humanísimas están cubiertas de medias de cristal y su cabeza de lenguado (ver dibujo).**

Lo agradable de las sirenas es que pueden llenar el tiempo del ocio con erecciones inútiles.

Vicente Valero me preguntó algo sobre la probabilidad de publicar o no con [Ángel] Caffarena, yo quiero decirte a ti lo mismo: desde ya, Ángel está dispuesto a recibir vuestros textos, lo que yo no puedo asegurarte –pese a lo que él dice– es que salgan inmediatamente. Ahora, creo que no habrá problemas en contar con ellos antes de dos meses.

La noticia de la muerte de este novelista amigo tuyo me ha impresionado, pues no dejaste de hablarme de él durante mis días barceloneses.

Me escribió David Pujante muy amable, haciendo referencia a ti y pidiéndome unos textos que hasta hoy no he podido enviarle.

El martes volveré al despacho y seguro, cuando esté con algún asunto angustiado de falta de tiempo, me saldrán cínicas y provocadoras un millón de ideas.

Un gran abrazo, Rafael.

La sirena loca que quería ser ángel.***

Los pezones de las sirenas tienen formas de estrellas de mar.

Dos folios, el primero con membrete RPE, manuscritos por ambas caras con tres dibujos: *En cara 1, sirena sin brazos, con alas, fumando y con una copa de cóctel en la cabeza. **En cara 3, sirena con cabeza de pez y piernas de mujer. ***En cara 4, ángel dibujado de cintura para arriba, de perfil, con alas y una figura geométrica sobre la cabeza.

3

Málaga, 28 de agosto, 1987

Queridísimo amigo:

Te escribo porque hoy, 28 de agosto de 1987, cuando nadie lo esperaba, súbitamente, el mar, que gozaba de un azul envidiable, se ha puesto gris y pálido, metálico con ese color de insuficiencia hepática que tienen las aguas mediterráneas en invierno. Estoy desolado; ya hasta el próximo verano no volverá la resurrección de las olas, no los días de la dicha. Los cuerpos, que me fueron ajenos (no al deseo) este año, serán parte importantísima de mis sueños venideros, y en ellos –así sea– conseguirán el don de las alas, la necesaria mitificación para ir tirando. Los otros (cuerpos), los que fueron próxi-

mos, ocuparán los lugares amables que el recuerdo les brinde.

Estoy arrinconado con la sensación de haber perdido la gracia del mar, de haberla sustituido, al menos, por otra pasión, la literaria, siempre a riesgo de crear un artificio ajeno a lo verdaderamente próximo.

Me parece que para sacudirme, como hacen los perros de lana cuando los bañan, esta tarde saldré con José Ignacio y Juvenal a probar suerte en este otoño adelantado.

Abrazos, grandes abrazos, Rafael.

Ella brinda por ti.*

Folio con membrete RPE, manuscrito por ambas caras. Encabezamiento: «A José Ángel Cilleruelo [en adelante JAC] / en Barcelona». *En el tercio final de la carta, dibujo de torso de mujer desnudo, alza una copa de cava en una mano y en la otra sostiene un cigarrillo humeante en una larga pitillera. En la cabeza, un historiado sombrero.

4

Málaga, 29 de septiembre, 1987

Queridísimo:

Estaba con Vera Schmidt en «La importancia de los actos de mamar y chuparse el dedo para el desarrollo

psíquico del niño» –un divertimento como otro cualquiera para liberarme de la caspa jurídica–, cuando retumbamos el despacho y yo ante la impresionante belleza natural de mi cartero, que es cursor de una carta tuya. Soy feliz y ya te leo locamente. Un cartero es siempre un griego posible, de igual manera que un abogado es un hombre público (sentido peyorativo): un individuo que espera sentado en su despacho a que alguien lo contrate por el tiempo de una dormida jurídica. El juez es más absurdo aún, pues: o juzga porque se cree más justo que los demás, o imparte justicia porque piensa vivir de ella. El fiscal es casi siempre el esperpento de la tragedia: un verdugo disfrazado de opositor universitario. Lo verdaderamente importante somos nosotros: tú que me envías una magnífica carta, y yo que, inmovilizado en una neurosis expectante, como la mujer de Orfeo, la espero fervientemente.

Y cuánta razón tienes cuando me amonestas por mi desorden y por mis incorrecciones. No hace falta que despliegues tu mirada luciferina tras los ventanales picassianos de Bella Hotel: ese refugio [de] lujo defendido por un ángel candoroso, en el lugar en el que el sexo inicia su principio. Te aseguro que de inmediato seré terriblemente concreto, en una llamada que ya presiento dividiendo en dos la santidad andaluza de la siesta, que no observo.

He pasado 48 horas con los Rosales, ella: una vieja insensata y borracha; él, sumamente cordial. Del viejo suceso cerebral solo se advierte una rara

dificultad para acabar las frases, mas no es difícil seguirle y compartir con él la gran alegría de lo cotidiano. En este caso una mesa, naturaleza muerta de mariscos y riquísimas salsas.

Creo que tu emisario me ha sorprendido en bata depresiva. La culpa de todo la tiene el Mediterráneo, empeñado en estrenar sus grises metálicos de otoño, decidido a lavar sus olas, cansadas de acariciar tanto desnudo acumulado. ¡Ay, si los aviadores británicos de las películas de los años cincuenta volvieran a bombardear este mar con azulete, se haría nuevamente el verano en el sur!

El orden del día telefónico comprenderá

Concretar número sobre el Mediterráneo «menor».

Libros de Caffarena.

Asunto del veleidoso señor Pla.

Surtido variado.

Espacio extra epistolar

Juvenal ha venido y ya ha hecho mutis. Se ha divertido mucho con tu carta.

Continúa lo que se quiere decir: Recibo noticias de Vargas Llosa, el sábado creo que comeré con él. Me temo lo peor, viene a adelgazar a la clínica Incosol de Marbella, y la comida que vamos a tener será de despedida de los excesos gastronómicos, por consiguiente: ¡la gran locura!

Recuerdo que mi primera erección consciente se la dediqué en mi tierna infancia a la Bertini, una ar-

tista del cine mudo italiano que se movía arrastrando su cuerpo de una manera fascinante por paredes estucadas y columnas de celuloide. Y ocurrió en un ascensor, pienso, lógicamente, que ascendiendo.

Anoche tuve un sueño deliciosamente estético: una carrera de ciclistas angélicos y desnudos, una carrera interminable y llena de atropellos, lo que siento es no acordarme de lo que cené, para intentar repetir esta aventura onírica.

Sé bueno con las locas de Pedralbes que te envié, y no me olvides, José Ángel. Rafael.

Dos folios, ambos con membrete RPE, manuscritos por ambas caras. Encabezamiento: «A JAC / en Bella Hotel».

5

24 de octubre, 1987

Mi querido poeta: ¡Me vas a matar! Pero, insensato, ¿no sabes aún que los sueños se pueden corporizar? ¡Cómo te atreves a soñar conmigo, a ser voyeur de mis actos amorosos más íntimos! Ahora entiendo por qué sufría de vergonzosas interferencias eróticas dormido. Y, además, ¿qué hacemos tú y yo en un mismo sueño? Nada más pensarlo me horrorizo, pues, aunque los tuyos sean todo lo Fraga que quieras, los míos –qué locura– van de cinco estrellas lujuriosas para arriba.

Orinar. Qué gran placer (nunca, desde luego, como la defecación, que tiene muchas indulgencias freudianas). ¿No has orinado a ninguna de tus compañeras en tus desvergüenzas rijosas? Tenía yo una amiga (aquella muchacha con la que hice el amor en un tren ¿lo recuerdas?) que me exigía que la orinase; y acabé tan aficionado que nada más verla me ponía a mear desde el arco iris de las erecciones necesitadas (siempre erecciones generales). ¡Ay cómo disfruto ahora al recordarlo! Pero fue otra criatura singular (se te parecía, por cierto) la que más atrevidamente me pidió que la mojara. Primero introducía sus labios en el lugar del eco tenebroso, en las profundidades más oscuras, donde habitan las penas canónicas más terribles. Allí practicaba el beso maldito ¡Qué agonía! Y de inmediato, como una putita gata y caprichosa me hacía que la mojara. Se quedaba aquel ser quieto, indefenso como esas estatuas ateridas que en los amaneceres urbanos esperan la liberación, que en brillo de piedra les llega desde las mangueras fállicas de riego. Después –¡si la vieras en el lecho!– parecía un ángel que se hubiera duchado con las primeras luces de la aurora. ¡Milagro, milagro!, gritaba yo, porque aquella maravilla (con la gracia que solo algunos efebos poseen) –aunque te parezca imposible– se había transformado en una pieza de oro expectante.

(Aquí suena el teléfono. Acabo de hablar contigo. Qué alegría. Ya sigo):

Mi ángel perverso me abandonó una tarde en la que –sometido a padecimientos terribles por un cólico nefrítico– no pude complacerle. Se fue. Me dejó en la más miserable de las sequedades, y creo que dijo algo impertinente que quería relacionar las retenciones con las impotencias.

¡Qué injusticia! ¡Cuánto dolor hay en el pasado divertido de este amigo tuyo! Ya me despidió.

Abrazos, abrazos, Rafael.

24 de octubre, San Rafael de Córdoba.

Folio dactilografiado en el anverso y manuscrito (último párrafo y despedida). En el reverso incluye un dibujo.

6

Málaga, 30 de octubre, 1987

Queridísimo José Ángel:

Después del sexo lo más importante que me ha pasado en la vida son tus cartas. Qué gran poeta y qué maravilloso prosista. Como verás te escribo con prisa y con la letra miserable del despacho, con toda la caspa que la abogacía imprime.

Te llamaré por teléfono hoy mismo para ser más explícito y claro, ahora resumo: *tu número de Silvestra es el 4,** sin discusión alguna y con la alegría de

todos los amigos malagueños. *Tú eres el que tiene que decidir y disponer dentro de los límites de espacio de la revista.* Respecto al «Fuego de siempre» y a los «Pasos perdidos», ** también serás tú el que decida, pero en este particular tienes que permitirme el VºBº del consejo (que ya osará decir otra cosa).

Asunto *Antonio Colinas*, me parece un acierto que hayas pensado en él como mandarín que luzca su poesía en la fachada de *Silvestra*. Solo te pido un favor, que me lo confirmes, pues tenía intención de pedirle una colaboración (lo conozco y con él he mantenido alguna correspondencia), así si la cosa es segura lo reservo para el *Silvestra/Cilleruelo*.

Con Dados de Niebla: anoche estuve cenando con Juan Cobos Wilkins, director de la revista. Me ha dicho que el poema o los poemas que le enviaste salen en un gran número dentro de muy poco. Se trata de un ejemplar que va a reunir a cuantos expusieron en el Círculo de Bellas Artes (Madrid) sus manuscritos. Tú eres el único que sin reunir esa condición estarás en la revista. Creo que la cosa está atrasada porque César Antonio Molina ha dejado Bellas Artes, y no acaban de enviar del Círculo el material que falta.

Tu libro de Caffarena, según Ángel, sale la semana próxima. Ayer recibí una noticia terrible [...]***

Siempre me ha impresionado en lo andaluz (Ángel es un buen ejemplo de ello) la indiferencia ante la fatalidad, la capacidad de darle un aspecto sencillo y

cotidiano a las cosas más disparatadas. El andaluz, que tiende a armar un espectáculo con todo, con las cosas importantes actúa como si fuera inglés.

Bueno, no quiero entristecerte con estas cosas, me voy, un benefactor de *Silvestra*, un cliente, me espera en el juzgado.

Abrazos, abrazos. No me olvides, Rafael.

P.S. Yo, que no creo en la novela, empezaría a leer novelas si tú escribieses una. ¡Por qué no tratas de convertirme!

P.S. 2ª Escríbele con el pretexto de que te he dado noticias de la publicación de tus poemas a Juan Cobos Wilkins, te puede ser muy útil.

P.S. [3ª] Mis clientes no saben que son indirectamente benefactores de *Silvestra*.

Tres cuartillas con membrete RPE, manuscritas por ambas caras. Encabezamiento: «A JAC / en Barcelona». * *Silvestra* fue una revista de poesía dirigida por RPE y Javier La Beira Strani, de la que se publicaron 5 números con una tirada de 400 ejemplares en edición no venal, entre 1987 y 1988. La revista apareció ilustrada en cada número por un dibujante diferente. ** «El fuego de siempre» y «Los pasos perdidos» son dos secciones de la revista. En el número 4 y 5, de otoño de 1988, se publicó en cubierta el poema «Carta al sur» de Antonio Colinas y la antología «Jóvenes poetas junto al Mediterráneo», organizada por el

destinatario de la correspondencia. ***La carta hace mención a una situación personal relacionada con una tercera persona que se ha preferido no transcribir.

7

Málaga, 19 de noviembre, 1987

Kerridísimo José Ángel:

Un danés me tienta a devorar el corazón de su esposa, y yo ando evitándolo. Esta es la horrible causa de mi silencio epistolar.

Angelito Caffarena hace dos noches se vistió de primera comunión y me enseñó (emocionado) la carta que le enviaste. Cenábamos juntos, y su emoción acabó por dejar una espantosa mancha de sopa malagueña en el centro de tu palabra.

Como verás, ando peinando la letra para que me entiendas, aunque sé que dentro de 2 o 3 renglones me pondré todo nervioso y no daré línea con línea.

Silvestra es un clamor, y los espontáneos le llueven en un empalagoso estrechamiento de pretendientes. Después del número 4, el tuyo, vendrá una especie de monográfico dedicado a la brevedad, su título, algo así como «breverías», «el mal del aforismo», «aforismia»... Aún no lo sé. Incluiré en él un surtido que puede ir desde la blasfemia, el grafito y el insulto, hasta el emblema, el epitafio, lo epigramático y la

greguería. Todo lo urgente y todo lo eléctrico. Si se te ocurre algo, dímelo.

Y como lo que yo pretendo es que me escribas, doy ya de mano porque creo, en conciencia, haberte provocado suficientemente.

Alaridos y abrazos, Rafael.

P.S. ¿Has recibido ya los libros?

2ª P.S. Estoy tan ocupado que aún no le he facilitado a Javier la dirección de tus amigos para que les haga llegar *Silvestra*.

3ª P.S. Grandes esperanzas sobre el futuro de Puerta del Mar. Ya te escribiré. Por cierto, me llama Carlos Pujol para decirme que en Look* y otras librerías ya hay ejemplares de la colección.

[4ª] P.S. Si tienes interés en colaborar en un homenaje nacional que prepara *Cuadernos Hispanoamericanos* (como el de Lorca) para César Vallejo, envíame un poema en el que el poeta aparezca, es decir, un poema de encargo.

Folio manuscrito por ambas caras. Encabezamiento: «A JAC / en Barcelona, camino de Pedralbes». En el extremo superior derecho, dibujo de caballo alado con estrellas, a pluma y coloreado con rotulador morado. *Look era una librería barcelonesa ubicada en la calle Balmes, ya desaparecida.